

## Alrededor de "María"

(Eco de una controversia)

(En el Rep. Amer.)

Entre los asuntos de última hora que la prensa de Colombia trae, leo la controversia que se ha suscitado, sobre la paternidad de la novela *María*.

Siempre estamos de controversias en Colombia! Somos un país de iconoclastas! Lo único que allá crece son los políticos. Crecen y se multiplican como hongos. La política es la mejor profesión, y, por lo mismo, la más popular de las profesiones. El país crece también, porque nadie podrá detener el crecimiento de un árbol, de un niño! Y hasta los políticos son iconoclastas! Su obra es destructora. Sin ellos, el país marcharía más rápidamente, mucho mejor. El país llevaría una vida más tranquila! Y en muchos de estos políticos, la audacia es su fuerza mayor!

Isaacs fué un gran sentimental, un gran lírico, amargado, como Silva, por la estrechez de su medio; por las pasiones bajas y por la envidia, planta frondosa entre gentes mediocres, pobres y pequeñas!

Todo lo que vale, lo hemos discutido en Colombia! No nos detenemos ni ante las más nobles y heroicas tradiciones! Que Bolívar no estuvo en Boyacá; que Ricaurte no se sacrificó en San Mateo, etc. Nada escapa a nuestro espíritu destructivo!

Visité una vez, en asocio de un Profesor norteamericano, dotado de muy noble espíritu, la Academia Naval de Anápolis. Bajamos al sarcófago que guarda los restos de Paul Jones, el fundador de la marina de este gran país y cuando salíamos del zócano que guarda, bajo simbólico mármol, esos restos, el profesor, con la ingenuidad del yanqui de buena fe, me dice: "Lo más probable es que no sean esos los restos de Paul Jones, pero, allí está la idea..." Me impresionó el concepto, esa devoción a la idea, del patriota sincero, inteligente y generoso, y pensé, en seguida, en lo que pasó allá entre nosotros!

Allá todo se destruye; las históricas murallas; las selvas que enriquecen el caudal de los ríos; las aves, la vida silvestre, hasta la reputación de buenos funcionarios, que han sintetizado el sentimiento y el honor nacionales. En otros pueblos, se crean leyendas para fortalecer el espíritu nacional. Nosotros destruimos realidades, pero al político audaz se le halaga, por conveniencias personales momentáneas. El espíritu nacional no cuenta!

La nueva controversia sobre el autor de *María*, afortunadamente, es esta vez un asunto de familia.

Conocí y traté en mi adolescencia a Don Alcides Isaacs, hermano del autor de *María*. Era yo un muchacho entusiasta. Los héroes y las glorias nacionales me seducían. Un hermano del autor de la novela inmortal, era para mí una reliquia venerada. Así me acerqué a Don Alcides, un buen señor, un caballero afable, que supo complacer mis entusiasmos juveniles.

Entonces escribía yo, y esto era en los comienzos de la guerra de los mil días, correspondencias para el diario mexicano *El Tiempo*, gran amigo de Colombia, dirigido por el Licenciado don Victoriano Agueros, muerto ya hace muchos años y fanático admirador de la obra literaria de Isaacs.

Don Alcides, de un tipo inglés, más que español o hebreo, lo cual prueba que por el lado de su padre había en los Isaacs mezcla de las dos razas, gozaba con mis entusiasmos

de niño y muy inefablemente con las repercusiones de la obra literaria de su amado hermano.

Para complacer los deseos del editor del diario mexicano, me dió él una carta autógrafa y también una poesía inédita de Don Jorge. Todo eso se publicó en México en una edición dominical, sección especial del diario ya referido, en julio de 1902.

La poesía la conservaba sólo en su memoria Don Alcides, quien me la dictó. Creo que nunca ha sido publicada en Colombia. La compuso el autor de *María* en la muerte de la esposa de su hermano Don Carlos, muerta en Cali en 1861, según Gustavo Arboleda, (Diccionario Biográfico) y según otras fuentes, en Junio de 1889. Es una muy tierna elegía. Dice así:

*"Cubrid de néveas y fragantes flores  
La tumba de la esposa immaculada;  
Dicha fugaz, desvelos y dolores  
Halló de la existencia en la jornada,  
No turbéis con lamentos y clamores,  
Seres que amó, su fúnebre morada.  
Sollozad en silencio, que despierta;  
Se ha dormido y descansa; no está muerta."*

Por lo que yo recuerdo, siempre me pareció Don Alcides Isaacs, orgulloso en extremo de la gloria literaria de su hermano. No es posible que haya podido hacer ni en la senectud de los años, alguna declaración contradictoria de la paternidad de la obra, ante sus hijos. Si alguna duda hubiera al respecto, queda disipada completamente con la declaración muy perentoria que hizo en carta a la prensa, don Santiago Isaacs, el hijo menor de Don Alcides y que se precia de haber sido el fiel compañero y confidente de su padre, en sus últimos días. Quién sabe qué confusión de recuerdos o de ideas hubo en la mente de su hermano Antonio, cuando hizo las declaraciones que le atribuyó un periodista o no sé si el periodista tergiversó los hechos.

En cuanto a la autenticidad de los personajes y paisajes de *La María*, la discusión no vale un comino. Esto también lo hemos discutido. Todo es real, menos la figura central, María, pero, esa figura estaba en el corazón, en el alma del poeta. Es la figura que todos llevamos en la edad primera!

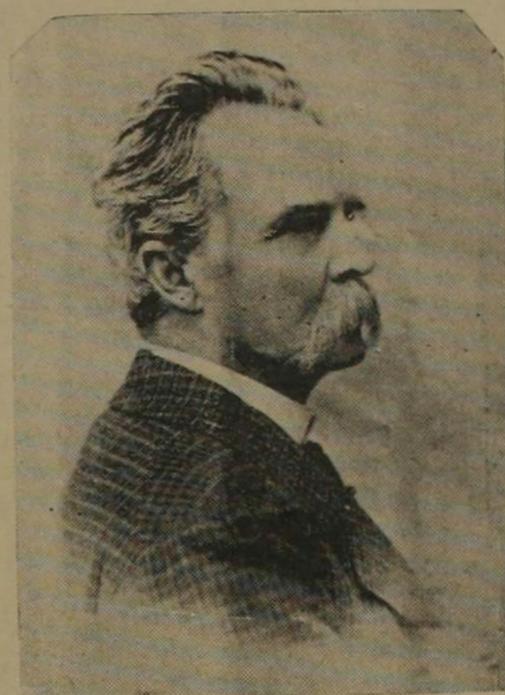
El paisaje es real. Tan real, que yo, nativo del Valle del Cauca, no me he atrevido a releer la novela para no sentirme triste, para no sentirme *homesick* en esta larga ausencia. Los personajes y costumbres, son todos reales. El hijo del Señor de M., el rival de Efraím, el buen mozo de las patillas, que punteando la guitarra cantó aquellas estrofas, que empiezan

*"El ronco son de la guerrera trompa  
Llamó tal vez a la sangrienta lid"*

era, según tradiciones de familia, el más tarde Doctor Martínez, dueños ellos de haciendas aledañas, como El Alisal, La Concepción, etc.

María misma es el único misterio. Cuantas versiones y conjeturas se han dado a la estampa, han resultado improbables. Rivera y Garrido, aquel otro delicado literato del Valle, encontró a casi todos los personajes de la novela, incluso al negro Juan Angel, que era de sangre real africana.

María fué una fantasía, tal vez el primer



Jorge Isaacs

amor del poeta. Pudo haber sido la que más tarde fué su esposa o pudo haber sido alguna otra adorable criatura de las haciendas vecinas. En cierta edad, las mujeres en la flor de los primeros años, han sido siempre causa fugaz de los más profundos ensueños y sentimientos!

En una revista de Buenos Aires, se publicó hace muchos años la leyenda de que María vivía en Bogotá y que era una prestante dama de esa sociedad.

La aludida era Doña Mercedes Holguin de Uribe, y nada de particular tendría que esa dama hubiera sido el sueño del joven poeta, en los días en que concibió la novela.

Los Holguin eran dueños de la hacienda del *Asombro*, no muy distante de *El Paraíso*, hacienda del padre de Isaacs, que la había comprado de uno de los Martínez, de los ricos terratenientes del Valle en esos días, cuando familias opulentas y patriotas, por lo mismo desinteresadas, contaban en los destinos del país.

Recién llegado yo a Bogotá en 1904, tuve el honor de conocer a Doña Mercedes, en su residencia en la "Calle de Palau". Qué gran dama aquella! Me recibió, por lazos de familia con mi padre, con una gentileza sin igual, que entonces yo adivinaba, pero que no apreciaba en todo su valor. No volví a verla, cosa que siempre he deplorado. Murió no muchos meses después de mi visita.

Ya en aquella época me interesaban las intrigas al rededor de *María*. Yo había leído lo que en Buenos Aires se escribió sobre ella y al preguntar a Doña Mercedes me dijo con alegre sonrisa y gran discreción: Algún día hablaremos de eso! ¿Fué doña Mercedes en su bella y florida juventud una de aquellas ilusiones que flotaron en la temprana juventud del poeta, en medio de aquel paisaje ensoñador?

Sobre la aparición de *María* hay una información concluyente en el artículo que publicó Luciano Rivera y Garrido. Este escritor cuenta que Isaacs decía a uno de sus íntimos amigos, en vísperas de la publicación de su obra: "Yo he sentido la emoción de mi libro. ¿La sentirá el público?"

Quien escribió aquellas páginas tan llenas de ternura, que se titulan *Leyendo a María*, es el autor inconfundible de la novela inmortal. "Páginas queridas, demasiado queridas quizá! Mis ojos han vuelto a llorar sobre ellas! Las altas horas de la noche me han sorprendido muchas veces con la frente apoyada sobre